



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA REMINGTON
VICERRECTORÍA DE EDUCACIÓN A DISTANCIA Y VIRTUAL

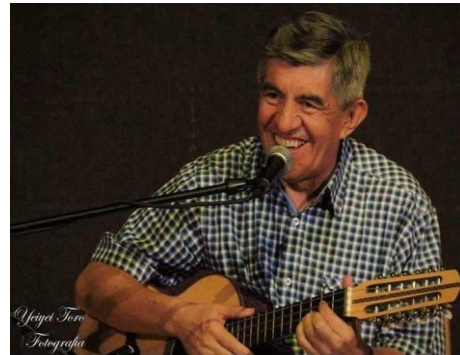
TECUR

Tertulias Culturales UniRemington
Directora María Eugenia Vásquez Posada

“Presencia Cultural de la Música”
Observaciones desde la vida cotidiana

El 17 de febrero del presente año la Corporación Universitaria Remington a través de su programa TECUR, lanzo su primera tertulia musical con la autoría del maestro Jorge Humberto Jiménez Bernal.

El maestro Jiménez Bernal nació en Ubaté, tiene sus ancestros en la región del Guabío, guarda especial afecto por el departamento de Boyacá y se considera hijo adoptivo del Tolima, donde reside actualmente. Además de músico autodidacta, es filósofo, comunicador y educador.



"Las canciones son palabras, son palabras de los pueblos, campanas que todos oyen, son voz que no tiene dueño" ...

Una primera afirmación, que podemos hacer, es que la música es una presencia que nos acompaña a lo largo de nuestra vida y que tiene una gran importancia en lo que somos como personas, como sociedad y como cultura.

Para el propósito de este artículo vamos a centrar ese amplio tema, en observaciones tomadas de la vida cotidiana, relacionadas especialmente con la etapa de la niñez. La expectativa es, por lo tanto, que este análisis aporte algunos elementos, no solo a los educadores de oficio, sino al papel que todos tenemos en la crianza de los niños, bien sea como hermanos, padres, maestros o cuidadores.

De otra parte, es bueno señalar que hay un énfasis en ejemplos de las músicas andinas, en razón del ancestro cultural de quienes participaron en la Tertulia Cultural, que tuvo lugar en la sede central

de Uniremington y que dio origen a este artículo.

Con canciones y con nanas aprendimos que nos aman.

Sin diferencias de educación, condición económica, condición social, edad o cualquier otra variable, las madres en particular y otros adultos que comparten el cuidado de los niños, hacen de modo intuitivo prácticas muy eficaces para el desarrollo infantil mediante la voz y el estímulo rítmico.

Mecer al niño, ayudarle a mover sus brazos con juegos rítmicos, improvisarle canciones dentro de las rutinas de crianza como el baño o el cambio de sus pañales, conversarle y cantarle; todo eso ayuda al lenguaje, a la motricidad, a la coordinación, pero lo más valioso es que con esas rimas, canciones y juegos el

niño siente que lo aman. Y ahí empieza esa sensibilidad y esa emoción que la música despierta en el común de las personas.

Eso dijo el armadillo viniendo de Pernambuco: por allá donde yo vivo bonitas cosas escucho.

Cuerpo, palabras, movimiento, imaginación son elementos que se movilizan en la comunicación sonora. Los ambientes suenan, las culturas suenan, las épocas suenan; nuestro mundo interior y el mundo que nos rodea son un universo de imágenes sonoras.

Miles de señales auditivas nos indican acciones cotidianas, tales como el paso del carro de la basura, la llegada del tren, o la hora de los oficios religiosos.

Los niños perciben con claridad toda esa riqueza y multiplicidad del sonido y nos aventajan en su capacidad de asombro ante la singularidad sonora de eventos y de espacios, que para nosotros pueden pasar inadvertidos.

Ciudad, campo, casa, iglesia, aeropuerto, colegio... tienen una identidad sonora de la que pocas veces somos conscientes. Cuando nos enseñaron la geografía nos hablaron de lo que se ve en una región: montañas, ríos, valles; pero nos quedaron debiendo lo que se escucha: el habla y el acento de sus pobladores, las campanas de sus iglesias, los cantos de sus pájaros, los pregones de sus calles, etc.

El cuidado del ambiente debe extenderse también a sus componentes sonoros. Es un hecho lamentable que también en este aspecto, estemos generando contaminación auditiva, especialmente en las ciudades, por exceso de ruido y abuso del volumen. Hemos ido perdiendo el disfrute de los sonidos naturales y le hemos cerrado la puerta a la placidez del silencio. En contraste, hemos permitido que la música y toda suerte de ruidos invadan el comercio, las calles, el

transporte y hasta nuestros propios hogares.

A más de significados, las palabras nos enseñan elementos musicales que son parte de su esencia.

¿Por qué una retahíla verbal, como tantas que existen en los juegos infantiles, divierten y llaman la atención? Una buena parte de la respuesta está en el hecho de que esos juegos recurren de una manera organizada a la utilización de elementos que son comunes tanto al lenguaje como a la música. En las palabras y en su oralidad están presentes elementos claves de la música como el ritmo, los acentos, las pausas, el volumen, la expresión.

Por lo tanto, cuando un niño aprende su lengua materna, no solo aprende significados, sino que interioriza y aprende también recursos rítmicos y expresivos que son base de su desarrollo auditivo y musical. Por esa razón son tan importantes la lectura en voz alta, lo mismo que las rimas, las retahílas, los trabalenguas y adivinanzas, que actúan como estímulos y práctica de esos desarrollos.

La chispita musical de muchas se da

La música no está en las emisoras, en los discos, en los celulares o en los instrumentos. La música está en el interior de cada persona; de ahí se sigue que el propósito de la educación sea despertar y desarrollar esa sensibilidad y ese potencial. Todo niño puede ser músico, y aunque no escoja la música como profesión, tiene derecho a conocerla y a disfrutarla.

Es importante que proporcionemos un entorno auditivo selecto y estimulante para todos los niños. La música que ponen en la radio o en la televisión por intereses comerciales, no siempre es la mejor. Los adultos, los educadores, los

padres de familia podemos ayudar a que los niños conozcan nuestras músicas regionales y folclóricas.

La presencia de instrumentos musicales, el ejemplo de los mayores que cantan o tocan, la asistencia a conciertos, el canto en familia... son formas de despertar en los niños el gusto por la música y son la manera de nutrir su espíritu de sensibilidad y sanas emociones.

Orejiando y orejiando es fácil determinar que la música es familia de tamaño universal

Los gustos en la música suelen ser muy particulares. Realmente, no nos gusta "la música" en general, sino una o algunas clases de música: para unos los tangos, para otros los boleros, para otros el rock, para otros las músicas populares, para otros la clásica. Eso está bien y entre gustos no hay disgustos, pero vale la pena asomarnos a otros mundos musicales para ampliar el espectro de lo que nos puede gustar. Hoy en día es fácil hacer esa tarea de exploración gracias al Internet, donde está disponible ese universo maravilloso de épocas, géneros, intérpretes, instrumentos, y países del mundo musical.

Ingenuidad e inocencia son tesoros por cuidar. Cantémosles a los niños lo que está bien a su edad.

Es lamentable ver a un niño cantando textos como: "hablando de mujeres y traiciones, se fueron descorchando las botellas"; tal vez funciona mejor que compartamos con ellos canciones sencillas, más adecuadas a su edad y propias de nuestro entorno.

Felizmente hay un amplio repertorio disponible, que nos llega de varias fuentes. De una parte, el que proviene de la tradición folclórica; de otra parte, el que se encuentra en el cancionero popular, donde hay bellas obras que, por su ingenuidad y sencillez, bien pueden servir como repertorio infantil. Una tercera

fuerza son las obras de compositores, que actualmente han querido llenar ese vacío de canciones para niños, ya que, durante muchos años, los niños fueron ignorados como destinatarios de canciones especiales para ellos. Es válido que los adultos nos ocupemos de proteger su inocencia y alimentar su fantasía con repertorios alternativos, para permitirles que sean niños.

Lo que dicen las canciones no es una cosa banal. Todas tienen en sus letras un mensaje Cultural.

Hay una canción de gusto generalizado en todo el país, que recoge en su texto una forma sutil y muy efectiva de transmitir machismo y cultura mafiosa: "Con dinero y sin dinero, hago siempre lo que quiero y mi palabra es la ley..." Podemos encontrar miles de otros ejemplos, donde las letras de boleros, tangos, bambucos, etc. son mensajes para justificar la venganza, los celos, el amor posesivo o el estereotipo de la mujer como traicionera y culpable del sufrimiento de los varones, quienes no tienen otro camino que ir a la cantina para ahogar sus penas con licor.

En las canciones de ayer y en las canciones de hoy, hay muchos de esos mensajes que en nada contribuyen a una sociedad mental y espiritualmente sana. Los maestros, los padres de familia, los líderes comunitarios... podemos contribuir a tomar conciencia y reflexionar sobre este asunto. La cultura es ese sustrato de pensamientos, sentires y emociones que todos hemos aprendido y que compartimos como grupo social. Es ahí donde influyen las canciones, a veces de forma negativa, porque nutren sentimientos nocivos como el machismo, la venganza o la violencia; otras veces de forma positiva porque alientan sentires deseables para el individuo y la sociedad

como la convivencia, el respeto o la valoración del otro.

Lo bello de hacer canciones es que se puede expresar el infinito universo, que vivir la vida nos da.

Las canciones siempre han tenido y tendrán un papel preponderante en el mundo del romance y el amor. Allí está, sin duda, la mayoría absoluta de nuestro repertorio musical. En todos los países y en todos los géneros y ritmos esa es la temática principal. Sin embargo, es importante observar que las canciones también cumplen otros propósitos en la transmisión de la cultura, razón que nos lleva a identificar repertorios alternativos, que cumplen otras funciones en la vida social. Podemos categorizarlos en la siguiente forma:

- Repertorios que son registro para la memoria cultural de eventos, lugares, personajes o faenas de la vida cotidiana. Ejemplos: La Vaquería – La Piragua - La Llorona Loca- Nostalgia de Culebrero. - Repertorios que son o han sido una voz

de reclamo ante la injusticia o el atropello. Ejemplos: Ayer me echaron del pueblo – Ora si entiendo por qué- El campesino embejucao.

- Repertorios que son un llamado a la conciencia colectiva para darle otro rumbo a las decisiones sociales. Ejemplos Hay que sacar el diablo- Vendo mi país- Cerro Lindo

- Repertorios que son valoración de un territorio y del arraigo a un pueblo o a un lugar. Pueblito viejo- Muy antioqueño- Soy boyacense- Ay mi llanura.

- Repertorios de humor- Esta modalidad se concentra en nuestra tradición de coplas y trovas a lo largo de todo el país. También en géneros conocidos como el Rajaleñas del Huila, la música de Parranda, carrilera o guasca de la región antioqueña o la música carranguera tan representativa de la zona cundiboyacense

En los aires andinos hay también ejemplos como: La Carta, la Nigua o el Rebusque.

Periódico ENTORNO

Sede Medellín

Vicerrector Distancia y Virtual

Eduardo Alfredo Castillo Builes

Directora Tecur Socióloga

María Eugenia Vásquez Posada

Diseñadora Gráfica CURVIRTUAL

Lorena Rincon Escobar